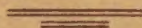




REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY
CAMARA DE REPRESENTANTES

RECOPIACION Y PUBLICACION DE
DOCUMENTOS RELATIVOS A LA

HISTORIA DE ARTIGAS



MONTEVIDEO
Editorial FLORENSA & LAFON - Piedras 346

1944



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY
CAMARA DE REPRESENTANTES

RECOPIACION Y PUBLICACION DE
DOCUMENTOS RELATIVOS A LA

HISTORIA DE ARTIGAS



MONTEVIDEO
Editorial FLORENSA & LAFON - Piedras 346

1944

Recopilación y publicación de documentos relativos a la Historia de Artigas

I

“Cámara de Senadores.

La Cámara de Senadores, en sesión de hoy, ha sancionado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1º Procédase a la compilación y publicación de todos los documentos históricos que puedan reunirse en original o copia, relacionados con la vida pública y privada de Artigas, Fundador de la Nacionalidad Oriental y prócer de la Democracia Americana.

Art. 2º El título general de dicha publicación, que tendrá carácter de Edición Nacional, será el de “Archivo Artigas”. De la edición se tirarán cinco mil ejemplares. El número necesario de ellos se distribuirá gratuitamente entre los institutos culturales y docentes del país y del extranjero, y los restantes se colocarán a la venta al precio de costo, debiendo su producto ingresar al fondo destinado a los gastos de publicación. Administrará la distribución del “Archivo Artigas” la Biblioteca Nacional.

Art. 3º Créase una Comisión Honoraria encargada de la alta dirección de los trabajos de integración y publicación del “Archivo Artigas”, dentro de las normas generales trazadas por esta ley.

Dicha Comisión estará formada por: el doctor Eduardo Acevedo, que la presidirá; un Senador de la República y un Representante Nacional, ambos elegidos por las respectivas Cámaras; un delegado del Instituto Histórico y Geográfico; un delegado de la Comisión de Cooperación Intelectual; un profesor de historia elegido por el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria, y los Directores del Museo Histórico, Biblioteca Nacional y Archivo General de la Nación.

En caso de vacancia de la Presidencia, el Poder Ejecutivo designará la persona que deba ejercerla.

Cuando alguno de los Directores del Museo Histórico, Biblioteca Nacional y Archivo General de la Nación estén imposibilitados de formar parte de la Comisión, podrán ser sustituidos por los Subdirectores de los mismos organismos.

Art. 4º La Comisión designará personas de reconocida competencia, acreditada en trabajos o publicaciones históricas, para realizar la investigación, búsqueda y copia, en los Archivos y Bibliotecas públicas y privadas de la República y del exterior, de todo el material histórico que interese a la formación del “Archivo Artigas”.

La copia de documentos se realizará, siempre que sea posible, mediante el procedimiento de foto-copias. En su publicación se respetarán escrupulosamente los textos originales.

Los documentos, copias y foto-copias se custodiarán en el Archivo General de la Nación.

Art. 5º La documentación de cada volumen será precedida por una advertencia cuya redacción confiará en su caso la Comisión a uno de sus miembros o a un especialista. Los documentos que así lo requieran por vía de aclaración, serán concisamente anotados. A todos los volúmenes se les acompañará de los índices sistemáticos correspondientes.

Los trabajos preliminares de los volúmenes, los de anotación y de formación de índices, serán remunerados de acuerdo con su importancia.

Art. 6º La Comisión no podrá designar empleados de ninguna clase y sólo contratar servicios. Las personas que envíe a los archivos nacionales y extranjeros, serán remuneradas únicamente mientras dure el tiempo de sus funciones, y en caso de ser funcionarios, durante ese mismo tiempo, tendrán licencia con goce de sueldo. Las designaciones para el exterior deberán ser ratificadas, por lo menos, anualmente.

Art. 7º Las personas enviadas a los archivos con fines de investigación, búsqueda y copia, deberán consagrarse a las tareas que les sean encomendadas. La Comisión vigilará el cumplimiento de esta obligación y exigirá, trimestralmente, el envío de un informe detallado sobre la marcha de sus trabajos, el que será remitido por intermedio de las misiones diplomáticas o consulados del país.

Art. 8º Anualmente, y desde que lo juzgue oportuno, la Comisión promoverá y organizará concursos históricos sobre temas y motivos relacionados con la vida pública y privada de Artigas, premiando con remuneraciones adecuadas aquellos trabajos que resulten mejores a juicio de los Tribunales de especialistas que para el caso establecerá.

Art. 9º Para el debido cumplimiento de los cometidos que por esta ley se le confían, y sin perjuicio de ulteriores ampliaciones, la Comisión Honoraria dispondrá de los recursos siguientes:

- A) La mitad del producto del impuesto de estampillas de biblioteca en la parte correspondiente al Archivo General de la Nación por el presente Ejercicio y por los sucesivos mientras dure su labor y se tenga la aprobación correspondiente del Poder Ejecutivo.
- B) El producto de la venta de ejemplares de esta misma obra en la forma autorizada y dispuesta en el artículo 2º.
- C) Las donaciones y legados que reciba de los particulares para esta publicación.

Art. 10. El Archivo General de la Nación habilitará el local necesario para sede de la Comisión. El Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social pondrá a disposición de la misma, el personal administrativo necesario para su funcionamiento.

Los funcionarios públicos nacionales, judiciales o municipales, deberán dar todas las facilidades para que la Comisión o las personas por ella designadas, puedan realizar las tareas de investigación, búsqueda y copias indispensables.

Art. 11. Comuníquese, etc.

Sala de Sesiones de la Cámara de Senadores, en Montevideo, a 1º de diciembre de 1943.

ALBERTO GUANI, Presidente. — José Pastor Salvañach, Secretario.

II

Señor Presidente de la Comisión de Instrucción Pública de la Cámara de Diputados, don Jorge Carbonell y Migal.

Dando cima al cometido que se me dió en oportunidad, cúmpleme elevar a su resolución, las siguientes consideraciones, respecto de la iniciativa procedente del Senado, con sanción favorable, sobre creación del "Archivo Artigas".

El proyecto del doctor Gustavo Gallinal, es muy interesante: podría decirse, que llega a dar satisfacción a una de las exigencias mayores de nuestro pensamiento histórico contemporáneo, imprescindible en la evolución de la vida de América, y fundamentalmente, de la parte relacionada con la organización política que se dieron las tierras del antiguo Virreinato del Río de la Plata.

Se trata, concretamente, de la publicación en los volúmenes que fueran necesarios, de toda la información histórica, publicada o inédita, que tenga relación con la vida y obra de José Artigas, el más alto espíritu prócer que tuviera nuestro país. en las horas de su constitución independiente.

El artículo primero del proyecto que transcribo, enuncia con total claridad, la naturaleza y objeto de la iniciativa:

"Artículo 1º Procédase a la compilación y publicación de todos los documentos históricos que puedan reunirse en original o copia, relacionados con la vida pública y privada de Artigas, Fundador de la Nacionalidad Oriental y Prócer de la Democracia Americana".

El artículo 2º dispone sobre cuál será la denominación de esta monumental obra: "Archivo Artigas", tiraje (5.000 ejemplares), distribución y venta de volúmenes.

Consta este proyecto de diez artículos, en los cuales se resuelve con esmerado acierto, la economía general de la iniciativa, disponiendo sobre su objeto y denominación: artículos 1º y 2º, que quedan explicados; sobre cuál será la entidad directiva, que tendrá a su cargo disponer en todos los procedimientos para la realización proyectada: artículos 3º y 4º; por el 3º, se crea una "Comisión Honoraria" que dirigirá los trabajos necesarios para la realización del "Archivo Artigas"; la presidirá el doctor don Eduardo Acevedo, homenaje a su fecunda vida de labor en esta disciplina de pensamiento, que en la prensa y el libro ha proyectado mayor luz sobre la figura del Héroe, según palabras del Informe respectivo, y agrega: razón que "justifica el hecho excepcional de que en la ley se establezca que debe presidirla el doctor don Eduardo Acevedo". Además integrarán la "Comisión Honoraria", Representantes del Parlamento, de las diversas instituciones de carácter histórico-científico y un Profesor universitario de esta materia; preceptúa también sobre "posibilidades burocráticas", artículos 6º y 7º, procurando evitar que esta iniciativa se transforme en oportunidad de creaciones de esta especie, que la desfiguren en sus finalidades. El artículo 8º que rige también en esta materia, será eficaz en sus propósitos, disponiendo sobre "Concursos Históricos", relacionados con la obra de Artigas, que secundarán por vía marginal la búsqueda de documentación, y que premiará mediante el veredicto de "Tribunales de especialistas". Los artículos 9º y 10, se refieren a la financiación del proyecto, cuestión tan difícil de resolver casi siempre, y que en esta ocasión pudo solucionarse con real acierto.

Art. 9º Para el debido cumplimiento de los cometidos que por esta

ley se le confían, sin perjuicio de ulteriores ampliaciones, la Comisión Honoraria dispondrá de los recursos siguientes:

- A) La mitad del producto del impuesto de Estampillas de Biblioteca, en la parte correspondiente al Archivo General de la Nación por el presente Ejercicio y por los sucesivos mientras dure su labor y se tenga la aprobación correspondiente del Poder Ejecutivo.
- B) El producto de la venta de ejemplares de esta misma obra en la forma autorizada en el artículo segundo.
- C) Las donaciones y legados que reciba de los particulares para esta publicación”.

He aquí, ahora, la justificación de estos recursos, con una transcripción del informe aprobado en el Senado:

“El producto del impuesto de Estampillas de Biblioteca, en la parte correspondiente al Archivo General de la Nación, alcanzó en el quinquenio 1938-42 a \$ 111.389.09, notándose un aumento sostenido, como que en 1938 correspondieron \$ 18.380.53 y en 1942 \$ 25.200.35. Datos obtenidos con respecto al ejercicio corriente, permiten asegurar que serán vertidos en Rentas Generales más de \$ 17.000.00 que no han tenido destino”.

La Comisión juzgó oportuno atribuir como recurso principal para el cumplimiento de esta ley, la mitad de aquel producido anual, cantidad que oscilará entre \$ 15.000.00 y \$ 20.000.00!

Queda así explicada ligeramente la iniciativa denominada “Archivo Artigas” en su objeto, naturaleza y recursos, que los señores miembros de la Comisión de Instrucción Pública, podrán confirmar en la lectura directa, si lo consideran necesario.

Pasando ahora a otros juicios que sugiere la iniciativa estudiada, puede decirse que, bastaría tomar en consideración los términos y razones que constituyen los “fundamentos” primeros del proyecto, de los dos informes que ocasionó y las dos discusiones generales motivadas por las ampliaciones propuestas, para dar paso a la iniciativa, con total conciencia de que contribuiríamos a la realización de una obra plausible y cuya ejecución no es posible demorar más. Pero correríamos el riesgo, como así lo hizo notar el señor Senador Zavala Muniz, de votar favorablemente este proyecto, en medio de “un silencio de fría aprobación”, que juzgamos totalmente inconveniente.

Los días que corren, son de rectificación del concepto democrático; no podemos permanecer indiferentes a la obra de destrucción; estamos obligados a reafirmar nuestras bases democráticas y a agitar en la mente de las generaciones actuales, que viven en pleno goce de los beneficios creados por la ley republicana, que no siempre los hombres tuvieron derechos y fueron soberanos; que no están tan lejos en la historia los conceptos de esclavitud, feudalismo, coloniaje, subordinación, absolutismo, etc., para olvidarlos totalmente; y hacerles presente que renacen en nuestros días con nombres distintos, pero con idénticos caracteres despoticos. Es preciso hacer sentir vivamente, que aquel cambio de situaciones sociales, fué la obra del pensamiento liberal-democrático, que exaltó la entidad hombre en los dominios de la ley y la consolidó en las costumbres. Es necesario evidenciar que correspondió a Artigas, en las lejanas épocas de esta evolución política, acción preponderante, y po-

dríamos decir, que todas las libertades, progresos cívicos y conquistas jurídicas y sociológicas que subsiguieron hasta los días que vivimos, no son sino las derivaciones lógicas de su ideario, cimentado en su sacrificio y cumplido en el tiempo, con precisión admirable.

Pero la actualidad es de lucha candente en todos los sectores, de renovaciones fundamentales y elaboración de nuevos destinos; todo, al subido costo de la sangre derramada y de la tranquilidad puesta en peligro en cada hora; parecería que los hombres, sólo tuvieran pensamiento para enfocar la actualidad y avizorar el futuro por lo que él supone de expectativas de mejoramiento; mientras, el pasado se desdibuja en la visión inmediata y no es preocupación diaria de nuestros contemporáneos, menos, cuanto más lejano; y sobre todo, por la diferencia de los problemas, metas e ideologías que entonces poblaron la mentalidad de la colectividad social y que actualmente, sólo se alcanza, como en perspectivas lejanas, con las deformaciones que imponen las distancias.

Y es así, como el espíritu de nuestros conciudadanos, está predispuesto a aceptar para lo pretérito, lo que se afirme con más o menos autoridad, con mayor o menor audacia, bastando en la generalidad de los casos la actividad propagandista de una editorial en persecución de sus finalidades comerciales. Y es aquí donde reside la facilidad para los que minan constantemente los cimientos del Estado, negando, modificando o interpretando caprichosamente el pasado, que es donde arraigan nuestros juicios fundamentales, haciéndonos dudar de esos fundamentos y predisponiendo el cerebro a la rectificación perturbadora.

La democracia, no es conservadora del error ni del prejuicio; no tiene en ello ningún interés: "la Democracia y la Ciencia, son, en efecto, los dos insustituibles soportes sobre los que nuestra civilización descansa", dice Rodó, en uno de los más bellos pasajes de Ariel; con visión clara de sus destinos, se rectifica a sí misma de las deficiencias del tiempo, sustituyendo lo que de falso haya sostenido, por el nuevo y sólido concepto alcanzado. Para eso creó una docencia de todos los grados, que procura mejorar en cada día, y de la que espera indudables éxitos de futuro.

Los tiempos en que domina el pánico, son propicios a la circulación de ideas y adopción de expectativas absurdas; la Historia de los desórdenes de lejanas épocas, nos informa de las perturbaciones de la vida, por la propaganda de terror esgrimida con habilidad por quienes tenían interés en hacerlo: el espíritu humano hoy como ayer, es sensible al temor, a la desesperanza y a la aceptación de ilusorias promesas, cuando el dolor y la miseria lo afligen; cuidémonos de los falsos profetas que, invocando nuestros mismos sentimientos de Patria y Democracia, minan constantemente el orden social a favor de una época de dolorosas sugerencias. Mac Iver, ha podido decir en su reciente obra que titula "El monstruo del Estado": "Al tratar el fenómeno de la dictadura moderna hay quien da especial importancia a las necesidades emotivas y otras que hallan la clave en los intereses económicos. La primera explicación, se refiere a condiciones tales como la confusión de los pueblos arruinados por la guerra, la desilusión de la derrota o también de la victoria inútil y frustrada, la reacción que sigue a la fiebre de las creencias estimuladas por la guerra, la desorganización total de la vida, el aturdimiento, el derrumbamiento de las antiguas esperanzas, el sentimiento de humillación, el impulso contra la inferioridad y la sujeción impuesta, el afán de orden y unidad, la búsqueda de renovación, de autoridad, de una solidaridad nueva. Existen muchas pruebas de que estos sentimientos y aspiraciones actuaban durante la gestación de las grandes dicta-

duras, y es indudable que los discursos de los caudillos recurren constantemente a ellos”.

¿Cómo, entonces, oponer una recia barrera a tanta amenaza, que se desencadena sobre la organización del Estado y la moral de las gentes?

Uno de esos poderosos recursos es mostrarles a los hombres así impresionados, lo falso de las sugerencias que los solicitan, evidenciando el contenido de positiva justicia del genio de la Democracia, tanto como su obra realizada desde su aparición hasta los días que corren, completando esa prédica honrada con obra fecunda de redención de la miseria y la injusticia, que aún constituyen medio propicio al confucionismo social. No se debe olvidar que la Democracia, está identificada con la Revolución Francesa, la Independencia de los Estados Unidos de Norte América, la creación de los Estados independientes de América Latina, la Primera República Española, la no menos gloriosa del año 1936, traicionada y vencida dos años después, pero viva aún en el sentimiento del pueblo español; la Democracia es la que alienta la espiritualidad de Checoslovaquia, que ha de surgir próximamente, ennoblecida por el martirio.

La Historia, es disciplina peligrosa en su esencia misma; creada sobre el constante devenir de los pueblos, sin hechos que se repitan en la identidad de sus factores íntimos, como ocurre con el fenómeno natural de que informan las **ciencias de repetición**, está expuesta peligrosamente a exégesis interesadas de quienes pretenden arrancarle caprichosas confesiones.

El sabio español don Rafael Altamira, que tanta atención y talento prestó al estudio de la doctrina de la Historia, dice: “Los peligros que tiene el uso de testimonios ajenos; la carencia de fuentes, en muchos casos; lo externo y débil del rastro que los más de los hechos dejan, colocan en una inferioridad grande al conocimiento histórico, o, por lo menos, le crean serie considerable de motivos de duda o error”. Entonces, es obligación de los pueblos que cuidan su pasado, defender la Historia, completar sus factores, apuntalar el complejo de su entidad integral, diafanizar los panoramas en que investiga; no abandonarla como un género literario más, al capricho y sabor de quienes han de desvirtuarla, sin más título que el de ser “escritores”; el escritor, debe serlo de “algo” y sobre todo en ciencias; lo primero, es conocer el objeto respecto del que se ha de escribir; a la Historia es preciso darle autoridad de ciencia positiva, por la realidad de sus métodos de investigación y generalización; y si alguna vez, por la oscuridad de las “fuentes”, es preciso instruir y hasta conjeturar, debe ello realizarse, en ausencia de todo testimonio, con la seriedad de la hipótesis científica”, y nunca con la ligereza de finalidades ajenas a la Historia misma; y sólo así, impondrá a quienes se dediquen a cultivarla, la realidad de sus conquistas definitivas, ni más ni menos que como cualquier otra actividad científica, en las que no se pueden desconocer los puntos de partida indudablemente establecidos.

Casi a un siglo de la muerte de Artigas, estamos en condiciones de darle a nuestra Historia esos fundamentos, que la libren de romanticismos tanto como de prosélitos intentos; y una de las formas de acelerar etapas, será, el “Archivo Artigas”, bien hecho, que imposibilite la impostura.

Por no haber ocurrido así, Artigas fué calumniado y, nuestro país empequeñecido, y despojados fuimos de laureles de oro que nos pertenecían. Se dirá que fué en tiempos pasados, como lo dice el propio

autor del proyecto que estudiamos: "La era polémica primitiva, (la primitiva, sí; el paréntesis es nuestro), de polémicas locales, en lo que se refiere a la personalidad de Artigas, puede considerarse clausurada entre nosotros"; pero más adelante, afirma: "La Historia no ha dicho aún su palabra definitiva, sobre la personalidad de Artigas, aunque su grandeza está definitivamente consagrada". Bien: aún a despecho de toda la consideración que merece el doctor Gustavo Gallinal, en cuanto a su discreción en esta materia, no es posible estar del todo de acuerdo con su afirmación primera; no hay duda de que la grandeza de Artigas está definitivamente consagrada para nosotros; pero no es menos cierto, que hoy, después de toda la luz hecha por don Isidoro de María, Clemente L. Fregeiro, Francisco Bauzá, Carlos M. Maeso, Carlos María Ramírez, Zorrilla de San Martín, Eduardo Acevedo, Setembrino Pereda entre nosotros; y, Ravignani, Hernán Gómez, Busaniche y otros, en la República Argentina, aún aparecen publicaciones de seria representación en el ambiente rioplatense por la autoridad de sus autores, en la que se prodigan a José Artigas, terribles calificativos, se le desconocen sus méritos, y se emplea para enjuiciarlo el mismo léxico que otrora, todo lo cual podría creerse definitivamente eliminado de las páginas modernas.

Tampoco creemos que es tranquilizador el que "la Historia no haya dicho sobre Artigas su última palabra"; pues los tiempos modernos enfrentan sus generaciones, nutridas de ideologías propias, distintas a las del tiempo antiguo, las cuales realizan revisiones peligrosas, cuando los días pasados no están bien defendidos, de brillo naturalmente atenuado frente a la llamarada rutilante de las horas actuales.

Un día, la Historia fué exaltación del Príncipe; después del Grande Hombre, luego, fué anecdótica, moralizadora, pintoresca, romántica, evolucionista; últimamente quiso beber en el "materialismo histórico" y en la escuela del subconciente; y en la actualidad, las ideologías sociales que se combaten, le dedican la magia de sus cantos de sirena para transformarla en aliada de doctrinas que ni siquiera la rozaron; y es así, que ya han aparecido algunas obras entre nosotros, que es lo grave, atribuyendo a Artigas, considerados méritos en la actualidad, procedimiento que negaron victoriosamente nuestros más altos historiadores, por ser delitos en los tiempos en que sus detractores se los atribuían.

Una seria colección documentaria artiguista, marcará una ruta indesguiable al juicio histórico; la única posible resurrección de los días idos, para que nadie pueda sustituir a la verdad, las creaciones de su imaginación o de su interés.

No pueden ser estas breves páginas, alegato en favor del Prócer de la Patria, ni lo necesitan los señores miembros de la Comisión de Instrucción Pública, porque la cultura histórica que debe suponerseles es posición mental suficiente para rechazar imposturas; pero es que tratándose de Artigas, son estrechos los límites de pensamiento de una Comisión y aún de una generación: se instituye para el presente, sin límites personales, y para la posteridad; y eso es ya, estado de muy amplios dominios que no pueden ser desatendidos.

Tenemos que darle a la Historia, defensa contra el capricho, la novelería y la absurda ocurrencia de que cada siglo o cada generación pueda atribuir al "hecho histórico" el sentido de la Filosofía en que fundan sus juicios contemporáneos; no, los hechos acaecidos y los hombres que los llevaron a cabo, deben ser considerados y juzgados dentro del cuadro en la cultura que integraron. Las variaciones de la moral,

del derecho o simplemente las costumbres, no pueden desfigurar lo que el pasado tuvo de permanente, pues si ridículo sería vestir a hombres de tiempos lejanos con atavíos de época, peor sería atribuirles ideas y procedimientos a los que fueron enteramente ajenos y hasta consideraron crimen.

No puede olvidarse, que aquella gran corriente que la Historia conoce con la designación de "Renacimiento", se inició y robusteció en sus conquistas en el conocimiento de la antigüedad, tal y como ella era.

El "Archivo Artigas", será una constatación verídica de las actuaciones de aquel luchador en esta parte de América, y pondrá en evidencia con respecto a nuestra nacionalidad las verdades contenidas en estas palabras de Francisco Ramos Mejía: "Las instituciones de un pueblo, no son una cuestión aislada y artificial, impuesta por el poder sclrenatural, sino el resultado de su propia evolución, una emanación de su propia naturaleza, y por eso es que son fecundas y sólo así pueden serlo".

"El Federalismo platense no sólo fué bueno, sino que era necesario. Es a diferencia del unitarismo de los prohombres porteños, la consecuencia lógica e irrechazable de las condiciones del escenario rioplatense en el momento de la revolución. Los orígenes del Federalismo, sus raíces primeras, se advierten en la descripción objetiva de la situación político-económico-social del Virreinato. Esta se caracterizaba por la existencia de fuerzas encontradas, factores cohesivos y dispersivos, que iban a exigir como única solución jurídica posible, un sistema conciliatorio", Flores Mora y Alberto Maggi.

Nadie sino Artigas, desde el seno de las luchas por la Independencia y el caos de la revolución interna, acertó con ese sistema conciliatorio.

"El Federalismo rioplatense, el sentido de la revolución en el Virreinato del Río de la Plata, a partir de 1810, estaba ya en naturaleza social, económica y geográfica de los territorios que éste comprendía, y por eso, pese a ser ajena a los hombres de Mayo, fué luego de 43 años de lucha, la única solución institucional viable". M. Flores Mora y C. A. Maggi.

Convengamos, en que sólo Artigas, vió con total claridad, los índices sociales del tiempo, los imperativos de la economía y las determinantes geográficas de la Patria grande; y ésto no es atribuir a Artigas, nuestra visión actual de una sociología racional, porque todos estos aspectos fueron invocados por el Prócer ante el Gobierno Central de las Provincias Unidas, en solicitud de ese reconocimiento federal, que fué su tenaz preocupación. Hasta el "Tratado del Pilar", que lo desplazaba del escenario rioplatense, no era sino que la consagración de su ideario federalista que triunfaba, pero que lo alejaba a él, como consecuencia de rivalidades personales que llegaban a su cúspide.

Y como una última cita necesaria de los jóvenes historiadores citados: La Federación es planta artiguista; sino puramente artiguista —porque también es cierto que estaban tras ella los pueblos— por lo menos con Artigas como expositor y máximo defensor. Por eso el ideario de José Artigas, disperso en un pequeño número de documentos fundamentales (instrucciones a don Tomás García de Zúñiga, discurso del 4 de abril, Instrucciones del año XIII, etc.), en la historia de su diplomacia y en millares de cartas y oficios conocidos y por conocer, es el más grande de todos los credos de la revolución".

Es imperioso reunir en el proyectado "Archivo Artigas", esos mi-

llares de cartas, oficios, instrucciones, órdenes militares, decretos de Gobierno, dispersos en el tiempo y el espacio, para rehacer la unidad de pensamiento que los inspiraba.

Apena oír actualmente, declaraciones para nosotros, asombrosas, de "historiadores" extranjeros ¡americanos! que no conocen el ideario cívico de Artigas, mientras que están perfectamente enterados del antiguo criterio que lo difamó; dicen: que sólo por un concepto de solidaridad americanista, aceptan en Artigas el héroe de un pueblo, el nuestro, digno por la ejecutoria de sus hechos de altos respetos; y no es que afirmen en sus dichos en una concepción irreductible, sino por el desconocimiento de la verdad, por carencia de fuentes para beberla.

No sólo el "Archivo Artigas" es necesario crear para entregar a la avidez de saber el material informativo preciso, sino que es imperioso ordenar por mandato de la ley, la confección de un volumen manuable, compuesto de suficiente contenido, depurado de leyenda, apologías sensibleras, sobrio en su doctrina y preciso en su exposición, sobre: estructura del Virreinato del Río de la Plata, semana de Mayo, Independencia Nacional, luchas internas entre las provincias, República, federalismo, soberanía popular, derechos ciudadanos, constituciones iniciales, ideario democrático de principios del siglo XIX, tomando como personaje central a José Artigas, todo con referencia al "Archivo", para las ampliaciones que se suscitaren, y repartirlo a millares por el Continente Americano, y dentro de lo posible, en todos los países del mundo. Nos hemos dormido sobre nuestros laureles, y, confiados en el valor de obras como la de don Eduardo Acevedo, pongo por ejemplo, y arrullado el sentimiento por el ritmo de Zorrilla, hemos creído terminada la tarea; no, señores; nos falta vencer aún las rivalidades, nunca entregadas; prevenir las sorpresas del tiempo; sacudir la inercia del pensamiento, en la cual después que cristaliza un concepto, se resiste tenazmente a las modificaciones; nos hace falta poner al alcance de las síntesis definitivas —lejanas aún— los materiales imprescindibles de nuestro pasado.

Aconsejo, pues, a mis compañeros de Comisión, la sanción del proyecto sobre creación de un archivo histórico que se denominará "Archivo Artigas", y cuya naturaleza y finalidades, quedan expuestas con la máxima amplitud que lo permite un informe de Comisión, tal y como viene del Senado, pues la redacción general de la iniciativa, cumple con todas las exigencias deseables en la materia.

Montevideo, mayo 18 de 1944.

Carlos T. Gamba, miembro informante.

Comisión de Instrucción Pública.

Reunida extraordinariamente la Comisión de Instrucción Pública, a fin de considerar el informe que antecede, resuelve, por unanimidad, aprobarlo, compartir totalmente con los fundamentos en él expuestos, aconsejando a la Cámara la sanción del proyecto de ley por el que se crea el "Archivo Artigas".

Sala de la Comisión, a 7 de junio de 1944.

Jorge Carbonell y Migal, Presidente. — Elio García Austt, Se-

cretario. — Magdalena Antonelli Moreno. — Carlos T. Gamba. — Juan Francisco García. — Francisco Gilmet. — Oscar Secco Ellauri. — Horacio Terra Arocena”.

III

26.a SESION — JUNIO 7 DE 1944

SEÑOR PRESIDENTE. — Se entra a la orden del día con la consideración del asunto que figura en primer término: “Vida pública y privada del General Artigas. (Compilación de documentos históricos)”.

—Léase el proyecto.

(Se lee). (Ver: I y II).

—En discusión general.

SEÑOR GAMBA. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Diputado.

SEÑOR GAMBA. — Señor Presidente: este asunto que entramos a tratar ahora, procede del Senado; es una iniciativa del doctor Gustavo Gallinal, que fué en aquel Cuerpo considerada en oportunidad, y votada, a juzgar por la versión taquigráfica, que he tenido a la vista, con verdadero júbilo por los miembros de aquel alto Cuerpo, que se manifestaron en nombre de los sectores que integran.

Se trata, señor Presidente, de la compilación y publicación en volúmenes de los documentos históricos que puedan reunirse, en original o copia, relacionados con la vida pública y privada de Artigas.

Parecería, a simple vista, que el juicio sobre la vida y obra de Artigas, fuera cuestión definitivamente terminada; no es así, señor Presidente: la opinión pública nacional, constituida en general por ciudadanos que han tenido la suerte, en la gran mayoría de la República, de pasar por las aulas escolares, y una buena proporción de esos mismos ciudadanos, por las aulas secundarias, forman, no hay duda, un contingente respetable de habitantes de la República enterados de los aspectos más generales, de la historia nacional.

Pero, aparte de éstos, existe en la población de la República, un inmenso margen de habitantes, nuestros conciudadanos, que apenas si tienen conocimiento de nuestra historia nacional, y de los acontecimientos que la constituyeron en el pasado, por tres o cuatro nombres generales, sin que pudiesen resistir la más mínima interrogación sobre ninguno de esos episodios, siendo éstas, de las máximas exigencias, que imponen atención, para evitar peligros que pueden ser causa de hondas perturbaciones. Jamás la ignorancia, puede ser un elemento tranquilizador, en el seno de los pueblos, y mucho menos en los días que corren.

Y aún sin detenernos en los mismos que tuvieron esa enseñanza primaria y secundaria a que me he referido hace un instante, que sólo han tenido el contacto con los textos escolares más corrientes, con aquellos que dan, por decirlo así, una síntesis breve y general de los tiempos pasados, para que el hombre tenga la noción unitaria, de los sucesos ocurridos en tiempos más o menos lejanos o más o menos próximos, hay otras esferas del pensamiento histórico, donde sus conquistas y sugerencias, alcanzan situaciones muy serias.

En las alturas de la ciencia histórica, allí donde se produce el debate de gran magnitud, donde se aclaran las sendas a través de las

cuales los pueblos marcharon desde sus orígenes hacia su constitución definitiva y establecieron un orden jurídico, un orden normal, que les dió las características y la conformación de nación independiente y civilizada, ya las consideraciones históricas adquieren otra responsabilidad, y exigen de los hombres y de la investigación, más graves obligaciones.

La personalidad de Artigas, señor Presidente, está para nosotros, limpia en absoluto de mácula. No vamos a renovar el proceso que aclaró sus virtudes, ni vamos tampoco en este instante a retrotraer el capítulo de su sacrificio. Pero, señor Presidente, parece que no hubiera llegado todavía el tiempo suficientemente oportuno a nuestro país para darle al pensamiento nacional, su historia sintética definitiva. No empleo el término "sintética", en el sentido de brevedad, no; sino, la "síntesis histórica", definitiva, o sea la construcción arquitectural general de los acontecimientos ocurridos con las determinantes sociológicas de la oportunidad y las proyecciones que originaron en los tiempos pasados, tanto, como las situaciones y circunstancias que vivimos en la actualidad.

No puede haber otra figura central de toda esa integridad que ha de realizarse en algún tiempo para aclarar nuestros orígenes como nación independiente en el Continente Americano, que la figura de Artigas, así como el pensamiento político en cuyo seno se gestó nuestra independencia. Pero, señor Presidente, este singular relieve, no debe ser considerado a la luz de la pasión. Hemos pasado ya de la época en que el romanticismo ampuloso y sentimental, realizaba una historia de elogios, pintoresca y anecdótica, sin ahondar mucho en la realidad de los hechos. Eso dió por resultado, en nuestro país, lo mismo que en todas las tierras que realizaron una historia de esa naturaleza, que cada cual escribiera lo que su pasión le dictaba. Cada cual humedeció las puntas de su pluma en la tinta más o menos emotiva de que dispuso; cada cual hizo de la historia género literario en el que abundó en imágenes, en figuras retóricas y en cálidos elogios de acuerdo con sus preferencias morales, sociológicas y a veces partidarias. Y la realidad, la verdad de los hechos, quedó en sombras, mientras los días pasaban acumulándose en el tiempo y oscureciéndose cada vez más la realidad positiva de los acontecimientos.

Es así, señor Presidente, que cuando llegan los días en que debe hacerse la síntesis histórica del proceso que dió la independencia definitiva a nuestro país, nos encontramos con una serie de libros llenos de elogios, verdaderos ditirambos de los procesos sobre los cuales se escribieron elogios completos respecto al valor de nuestro Prócer, pero poca investigación real y escaso sentido filosófico. Nada de esto va en detrimento del esfuerzo realizado por nuestros historiadores. Podría citar una nómina selecta que constituye timbre de honor para el pensamiento contemporáneo histórico del país, por la contribución valiosa que dieron en esa clase de creaciones mentales.

Pero no es suficiente, no dispusieron del interesante material, que dispersó por el mundo, una fatalidad que no pudimos controlar; otros países, con historiadores respetables y que forman en línea recta con lo que de serio tiene el pensamiento histórico universal, se han visto obligados, en los tiempos que corren, tiempos de revisión de valores intelectuales, tiempos en que vacilan todos los conceptos que se tenían en las épocas pasadas, se han visto obligados, digo, a iniciar una actividad análoga a la que viene concebida en este proyecto, como única

forma de custodiar con eficacia todo cuanto de respetable tiene la tradición de sus gestas pretéritas.

Es necesario juntar todas esas publicaciones, todo lo que fué pensamiento escrito de Artigas, todo lo que tuvo valor documental, todo lo que fué disposición escrita, actas de congresos, decretos de Gobierno, exhortaciones a la lucha, correspondencia cambiada en aquel entonces por el máximo Prócer de nuestra nacionalidad con todos los hombres prominentes del mundo. Y de todo eso, en una unión perfectamente realizada, ajustada a un criterio técnico moderno, contemporáneo, surgirán verdades inmensas, que aún hoy permanecen en estado de nebulosidad.

No nos bastan, los elogios que sean capaces de dirigir al Prócer máximo de nuestra nacionalidad, ni basta tampoco el bronce consagratario levantado en la Capital de la República, porque aún hoy mismo, en los días que corren, vienen de países que por múltiples conceptos proclaman constantemente su espíritu de confraternidad con nuestro pueblo, páginas de carácter histórico, firmadas por verdaderas autoridades en la materia, que demuestran el desconocimiento de los verdaderos méritos de Artigas y que no abjuran de las difamaciones que en tiempos no muy lejanos, oscurecieron la vida de José Artigas.

Este proyecto, señor Presidente, consta de 10 artículos. El primero dice así: "Procédase a la compilación y publicación de todos los documentos históricos que puedan reunirse en original o copia relacionados con la vida pública y privada de Artigas, Fundador de la Nacionalidad Oriental y Prócer de la Democracia Americana". Esta no es una ocurrencia antojadiza, señor Presidente; tiene una base positiva. No es que se presuma que haya una documentación esparcida por el mundo, a juzgar por los grandes acontecimientos que entonces ocurrieron. No, señor Presidente. Historiadores nuestros, investigadores en las bibliotecas y en los archivos de los países americanos, de Estados Unidos de Norte América y aún de diversos países de Europa, nos han informado que hay una cantidad tal de documentación relacionada con la vida de Artigas, no menor de 20 a 30.000 documentos, en la Argentina, en Paraguay, Brasil, Estados Unidos, Colombia, Portugal, España e Inglaterra.

De todo esto, hemos sido informados, por las mismas personas que han estado frente a la documentación esparcida, por todas las bibliotecas del mundo.

Cuando entremos a discutir el proyecto, en cada una de sus disposiciones, si alguno de los señores Diputados formula preguntas o necesita aclaración sobre el contenido que les corresponde, daremos las explicaciones necesarias.

Pero hay un aspecto de la economía general del proyecto respecto del cual, debo adelantar algo, y es lo referente a la financiación. No podrá reunirse esta cantidad inmensa de documentos, dispersos por tan apartados países, sin realizar ingentes gastos. No se podrá realizar la obra en sí misma, una vez que se disponga del material, sin realizar, también, elevadas erogaciones.

Se pretende hacer una obra que puede estar constituida por quince, dieciocho, veinte o treinta tomos de información; no una obra de concepto, distribuida por capítulos narrativos, sino un acopio de documentos, para que sea ésa la fuente indudable de información de todos los historiadores nacionales, del Continente o de donde quiera que sean, para que, teniéndola a su disposición, no puedan prosperar criterios

antojadizos, respecto del Prócer y de la época que él acaudilla con tan noble valentía, y tan bizarra figura, y con tan extraña fuerza de pensamiento, en el tiempo en que vivía, coronado todo por el sacrificio, que es del conocimiento de todas las personas que me escuchan.

Bien, señor Presidente; esta financiación, que es uno de los aspectos más difíciles en todas las iniciativas que se traen al Parlamento, ha podido ser fácilmente abordada.

Dice el artículo 9º: "Para el debido cumplimiento de los cometidos que por esta ley se le confían, y sin perjuicio de ulteriores ampliaciones, la Comisión Honoraria, dispondrá de los siguientes recursos:

- A) La mitad del producto del impuesto de Estampillas de Biblioteca en la parte correspondiente al Archivo General de la Nación, por el presente Ejercicio y por los sucesivos mientras dure su labor y se tenga la aprobación correspondiente del Poder Ejecutivo.
- B) El producto de la venta de ejemplares de esta misma obra en la forma autorizada y dispuesta en el artículo 2º.
- C) Las donaciones y legados que reciba de los particulares para esta publicación".

Como se ve, señor Presidente, en lo que se refiere a la financiación, la parte más importante es el producido de los Timbres de Biblioteca. Ello es por lo siguiente: el producto del impuesto de Estampillas de Biblioteca, en la parte correspondiente al Archivo General de la Nación, alcanzó en el quinquenio 1938-42 a \$111.389.09, notándose un aumento sostenido, como que en 1938 correspondieron \$ 18.380.53 y en 1942, \$ 25.200.35. Datos obtenidos con respecto al ejercicio correspondiente, permiten asegurar que serán vertidos en Rentas Generales más de \$ 17.000.00 que no han tenido destino. Caso raro en las finanzas nacionales: \$ 17.000.00 que se vierten en Rentas Generales para ser gastados en lo que sea necesario, por no tener destino establecido de antemano.

Es esta la fuente de recursos destinada a la financiación de este proyecto.

La Comisión juzgó oportuno atribuir, como recurso principal para el cumplimiento de esta ley, la mitad de aquel producido anual, cantidad que oscilará entre \$ 15.000.00 y \$ 20.000.00 anuales.

Estos recursos, señor Presidente, los administrará una Comisión Honoraria, que aparecía en el primer proyecto presentado por el doctor Gustavo Gallinal con ese sentido: "Créase una Comisión Honoraria que dirija la obra en general de este "Archivo Artigas" —que así será el nombre que llevará, según el proyecto— y que, además, tendrá a su cargo el destino de los recursos que se le asignen".

Pero, como consecuencia del debate, este proyecto volvió a Comisión al solo efecto de varias modificaciones anunciadas en la discusión, una de las cuales, muy interesante, se refiere a la constitución de esta Comisión Honoraria, volviendo luego definitivamente estructurada. Esa modificación, está consignada en el artículo 3º, que dice lo siguiente: "Créase una Comisión Honoraria encargada de la alta dirección de los trabajos de integración y publicación del "Archivo Artigas", dentro de las normas generales trazadas por esta ley. Dicha Comisión estará formada por: el doctor Eduardo Acevedo, que la presidirá; un Senador de la República y un Representante Nacional, ambos elegidos por las respectivas Cámaras; un delegado del Instituto Histórico y Geo-

gráfico; un delegado de la Comisión de Cooperación Intelectual; un profesor de Historia, elegido por el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria, y los Directores del Museo Histórico, Biblioteca Nacional y Archivo General de la Nación”.

Como se ve, señor Presidente, es una de las pocas veces en que una de las ramas del Parlamento Nacional tributa, al sancionarse una ley, un tan alto homenaje, como es el de designar Presidente de una Comisión con su propio nombre y apellido, que, en este caso, es el doctor Eduardo Acevedo. Se trata de un honor que aquella rama del Parlamento le tributó al doctor Eduardo Acevedo en mérito a sus virtudes cívicas, y a su talento como historiador. Es uno de los hombres de pensamiento que ha contribuido con mayores luces, con mayores esfuerzos y con más eficiente obra, a dilucidar los grandes problemas históricos que aún permanecían oscuros hasta la época en que apareció su obra.

Pero véase cuál será la importancia de la creación que se proyecta cuando, aún así, señor Presidente, contando con la presencia de la obra realizada por el doctor Eduardo Acevedo, es necesario que se realice este acopio de documentos; podríamos afirmar que la “síntesis histórica definitiva” perteneciente a nuestro país, todavía no está realizada, y es necesario realizarla.

Yo, señor Presidente, como miembro informante, quiero dejar lugar a que algunos otros señores Diputados expresen su opinión o hagan las interrogaciones que crean convenientes, para formular después, algunas otras observaciones de carácter histórico, al margen, diríamos, de la economía misma del proyecto, que justifican, desde un punto de vista histórico, científico y social contemporáneo, la necesidad de aprobar este proyecto y de crear este registro de documentación artiguista, que, por otra parte, han sido expresadas ampliamente en el informe.

Por el momento, señor Presidente, nada más.

SEÑOR OLIVERA UBIOS. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Diputado.

SEÑOR OLIVERA UBIOS. — Señor Presidente: he seguido con gran atención la magnífica disertación que acaba de hacer nuestro ilustrado compañero de Cámara, el señor Diputado Gamba.

Ya en la Cámara Alta, señor Presidente, se emitieron opiniones de gran valía por parte de señores Senadores que representan los diversos sectores políticos que integran ese Cuerpo.

Decía el señor Senador Zavala Muniz, en uno de sus pasajes: “Corremos el riesgo de votar favorablemente este proyecto, en medio de un silencio de fría aprobación, que juzgamos completamente inconveniente”.

Yo estoy de acuerdo con el señor Senador Zavala Muniz en esta apreciación: no podemos aprobar este proyecto, así, en silencio; merece ser considerado en algunos de sus aspectos.

El “Archivo Artigas”, tal cual ha sido concebido por el autor del proyecto, Senador doctor Gustavo Gallinal, va a llenar por fin, señor Presidente, una serie de lagunas; va a reunir, a conectar y a armonizar, una serie de estudios que, en materia histórica, social, jurídica y constitucional, han quedado diseminados en distintos archivos, que, como bien lo decía hace un instante el señor Diputado Gamba, se encuentran esparcidos en diversos países de América y aún de Europa.

Ha dicho muy bien el señor Diputado Gamba: “hay poca investi-

gación real y poca investigación profunda a este respecto". La historia es una ciencia: ciencia de investigaciones, ciencia de hechos, ciencia de hipótesis.

La Comisión informante, en un pasaje de su informe, dice así: "No sólo el "Archivo Artigas", es necesario crear para entregar a la avidez de saber el material informativo preciso, sino que es imperioso ordenar por mandato de la ley, la confección de un volumen manuable, compuesto de suficiente contenido, depurado de leyenda, apologías sensibleras, sobrio en su doctrina y preciso en su exposición, sobre: estructura del Virreinato del Río de la Plata, semana de Mayo, Independencia Nacional, luchas internas entre las provincias, república, federalismo, soberanía popular, derechos ciudadanos, constituciones iniciales, ideario democrático de principios del Siglo XIX, tomando como personaje central a José Artigas, todo con referencia al "Archivo", para las ampliaciones que se suscitaren y repartirlo a millares por el Continente Americano y, dentro de lo posible, en todos los países del mundo".

Bien, señor Presidente; en este programa está comprendida toda la obra de Artigas. El Artigas que conocemos actuando ya en el Virreinato del Río de la Plata como capitán de Blandengues, luchando contra malhechores y defendiendo a la sociedad, que quiere orden, tranquilidad, respeto y disciplina. El Artigas que en forma modesta actúa como actor de la Revolución de Mayo de 1810. El Artigas que en esa misma Revolución de Mayo, ya cuenta con la inspiración de la Revolución Francesa, que tanto velara por los derechos del hombre; y que posee, a su vez, amplia documentación de la constitución anglo-americana, como que fué a beber en la propia fuente del Congreso de Filadelfia, donde nada menos que Jefferson y Washington habían expuesto sus saludables ideas en materia de democracia, de federalismo y de republicanismo.

(Muy bien).

—Pero lo interesante es ver actuar a Artigas en nuestro propio medio, en su tierra natal. De Mayo de 1810 a Mayo de 1811, es el Artigas soldado, temerario, valeroso y magnánimo que nosotros conocemos. El Grito de Asencio no es un hecho aislado, reflejo simple de lo que fué la Revolución de Mayo; el Grito de Asencio obedece a la inspiración de Artigas. Yo tengo aquí en mi poder, señor Presidente, dos cartas inéditas que confirman lo que acabo de decir.

Luego, una serie de hechos de armas que culminan con el magnífico triunfo de Las Piedras, dan una idea de lo que Artigas significaba como soldado valeroso, capaz de conducir a un pueblo que aspiraba a conquistar su independencia y a defender su soberanía.

(Muy bien).

—Pero donde Artigas culminó, más que como soldado, es como conductor de pueblos, como estadista, como legislador, señor Presidente.

(Muy bien).

—Verlo actuar ya en Setiembre de 1811, en momentos en que la Junta de Buenos Aires, a espaldas del pueblo oriental, realizaba un armisticio con el Gobierno de Elío, habla muy en favor y elogiosamente de la conducta política del Padre de los Orientales y Protector de los Pueblos Libres: Artigas no reconoce ese armisticio. Reune por primera vez un Congreso Nacional Constituyente; desconoce el armisticio; poco le importa que queden o no los ejércitos auxiliares aquí, sobre Montevideo, porque está dispuesto a luchar hasta la victoria final o hasta la

muerte, por la defensa de la independencia de su país natal.

(Muy bien).

—Poco después como fuera ratificado este hecho, Artigas, dueño de su conducta y su destino, opta por marchar con su pueblo a cuestras, en aquel bíblico y doloroso peregrinaje de gloria, rumbo hacia el Ayuí.

(Muy bien).

—Artigas fué grande en el correr de 1813, cuando en forma severa reclama y protesta ante la Junta y Congreso de Buenos Aires la exclusión de la representación de los Diputados orientales. Y dió sus famosas Instrucciones, que dieron motivo a aquella magnífica figura, desaparecida a temprana edad, a Héctor Miranda, a que hiciera consideraciones y estudios de alto vuelo sobre las llamadas Instrucciones del año 13. Y lo vemos actuar en aquel Congreso, con dignidad y energía y a la vez respetuoso y amante como ninguno de la suerte de su patria.

(Muy bien).

—Artigas da las Instrucciones a los Diputados y anuncia al Congreso de Buenos Aires que está dispuesto a fijarle límites al pueblo oriental; a fijar, a su vez, la forma de gobierno que ha de adoptar; y a fijar, además, señor Presidente, el sistema tripartito, en lo que respecta a su organización institucional.

Anticipa, asimismo, que tratará de evitar que se organicen milicias arbitrarias que puedan conspirar contra la soberanía nacional; que velará celosamente por asegurar el imperio de la tolerancia civil y religiosa; en fin, mucho más podríamos decir en estos momentos sobre las ideas geniales de Artigas expuestas en el memorable Congreso del año 13.

Lo vemos nuevamente agigantarse en el Congreso de Octubre del mismo año y, sobre todo, en el Congreso de Concepción del Uruguay, mal llamado de Paysandú y Mercedes, en Junio de 1815. Y fué Artigas, antes de Canning, que Jefferson y que Monroe, quien se ocupó en aquel Congreso del problema de la transferencia y del enajenamiento de la soberanía.

(Muy bien).

—Yo creo, señor Presidente, por todas estas consideraciones que hemos hecho con el señor Diputado Gamba, en la tarde de hoy, donde no sólo hemos encarado al Artigas soldado, sino también al Artigas vidente, conductor, legislador y estadista, que bien merece que en esta Cámara se preste aprobación a la magnífica y patriótica iniciativa del señor Senador Gallinal.

Termino, señor Presidente, con las palabras de Héctor Miranda: “Artigas, más que soldado, es grande por sus ideas, y más grande que por sus ideas, lo fué por sus virtudes”.

(Muy bien. Muy bien).

—He terminado.

SEÑOR SANCHEZ. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Diputado.

SEÑOR SANCHEZ. — Voy a votar realizando al hacerlo, más que el acto corriente de un Diputado que acompaña un proyecto, un acto fervoroso de fe republicana.

Tengo de don José Artigas la idea más elevada. No soy uno de esos que se emborrachan de patriotismo y se entusiasman con falsos mirajes. Es una idea profundamente arraigada en mi espíritu después de estudiar esta extraordinaria figura.

Creo que don José Artigas fué el hombre más grande que produjo la revolución americana.

(Apoyados).

—No retrocedo ante ningún simil; porque si allá en el Norte hubo un Bolívar que llenó con los reflejos geniales de su alma la historia de varias repúblicas, no ha habido ninguno que tuviera, como don José Artigas, la claridad de concepción, la continuidad de sus ideas y la fe en ellas, acompañándolo desde el principio hasta el fin.

Don José Artigas, en los momentos de confusión que siguieron al 25 de Mayo de 1810, en todos esos años, en que, en los ambientes intelectuales y dirigentes de América flotaba la idea monárquica y se enmascaraban en la defensa de los derechos de Fernando VII, fué el único que, claramente, en aquella famosa carta al Marqués de la Pezuela, Virrey de Lima, le dice: “No, señor Virrey: le han engañado. Yo no defiendo a su rey, yo defiendo la idea republicana de gobierno”.

La tuvo desde el origen y condensada en documentos como las Instrucciones del año 13, que es la obra de un gran repúblico, que hoy, después de tantos años, serviría, sin cambiarle una coma, para organizar una gran nación. Y la tuvo hasta el fin, prefiriendo sacrificar su vida y los destinos de su provincia, antes que ceder en lo que era para él el dogma de la organización federativa sobre la base de la libertad de las provincias y de la forma republicana.

Artigas fué el gran calumniado y el gran desconocido. La calumnia que en él se cebó, comenzó en sus propios días, calumnia que despreció siempre con una incomparable grandeza de alma, estando su pensamiento al respecto condensado en numerosos documentos. A sus amigos, a sus servidores que le comunicaban “Mire lo que se escribe sobre usted”, les contestaba: “Déjenlos que escriban, no tengo nada de que defenderme; mis actos son mi defensa”.

Fué el gran calumniado y sigue siendo el gran desconocido en su propio pueblo. Yo tengo todavía el recuerdo de los tiempos en que no veíamos en Artigas sino una especie de general victorioso, aquel Artigas cubierto de entorchados, con grandes charreteras, colgado en las paredes de los colegios, y todavía, señor Presidente, es tan grande la fuerza de ciertos errores, que no concibe la gente a Artigas sino llamándolo “José Gervasio”. —Lo que es un disparate, porque nunca se llamó “José Gervasio”— y “General”. Y aún ocurre eso en el propio repartido que tenemos delante.

Estamos tratando un proyecto que viene del Senado para crear el “Archivo Artigas”. Pues, señores: el repartido que hemos recibido los Diputados, dice: “Vida pública y privada del General Artigas”. ¿Por qué “General Artigas”? El nunca fué General Artigas. El fué don José Artigas. Si algún título usó fué el de Jefe de los Orientales, con que lo aclamó su pueblo en el Paso de la Arena en horas negras para los destinos del país.

¿Por qué “General”, si él no usó ese título, ni nadie se lo podía dar? ¿Acaso agrega algo el título de “General” a la grandeza de Artigas? General es cualquiera! General se puede llegar a ser en una oficina copiando notas del Estado. Lo que no se puede llegar a ser, como carrera, es jefe de un pueblo, de un pueblo que lo ha seguido en la buena y en la mala suerte.

Dejémonos, pues, de “generales”; hablemos de don José Artigas y nada más, Jefe de los Orientales, que fué su título de honor.

Todavía, decía, las viejas calumnias desmentidas por los hechos, se siguen cebando en él. Pero yo no creo que valga la pena hacer polémica para reivindicar su memoria; yo creo que la más grande defensa que puede hacerse de este hombre extraordinario, es realizar esto que va a llevar a cabo la ley: reunir todos los papeles que emanan de él. Existe una cantidad inmensa de documentos, la mayor parte de su puño y letra.

Durante muchos años, aún aquí, en su pueblo, cuando se hablaba de las Instrucciones del año 13, cuando se hablaba de alguno de esos numerosos documentos llenos de frases extraordinarias, que parecen medallas recién salidas del balancín, se pensaba en quién se los habría hecho, si este secretario o aquél. Se atribuían aún a personas que nunca estuvieron en contacto con Artigas. Había ese viejo concepto en la gente de que sólo algún doctorado en Charcas o en Salamanca podía pensar así. Y no! Estos doctos eran los que pensaban mal; éstos eran los ilustrados, y como los ilustrados de todas las épocas, estaban siguiendo modas, y en aquel momento la moda era la del Congreso de Viena, una moda reaccionaria. Y ellos no pensaban así; carecían de esa fe republicana con que pensó siempre Artigas.

Artigas fué un hombre extraordinario que conservó la línea moral de su vida desde el primer día hasta el último y no conozco espectáculo que más pueda asombrarnos que el final de su vida, que ese retiro en el Paraguay, sepultado en la selva, trabajando con sus manos. Nada me ha conmovido más que la lectura del parte de aquella Comisión enviada a la muerte de Francia, para prender a Artigas, como medida de seguridad. Anciano como estaba, desvalido, todavía su figura y su nombre impresionaban y alarmaban a los gobernantes. Esa Comisión comunicó que lo encontró en la chacra, desnudo de medio cuerpo y arando! Ese hombre, a esa edad todavía empuñaba la mancera del arado para labrar su campo, para repartir el producto de aquella pequeña tierra, como Francisco de Asís, el de la Porciúncula, a los desvalidos que había a su alrededor.

(¡Muy bien!)

—No conozco un hombre que haya tenido una vida, desde el principio al fin, con esa unidad. Artigas pobre, anciano y desvalido, rehusándose a volver a su país ya constituido y comenzando a organizarse, negándose a recibir honores, pensiones, primeramente porque no quería recibir nada que pareciera un precio a su obra ni venir a entregar su ancianidad respetable como bandera de las facciones que ya se estaban, desgraciadamente, despedazando en esta tierra.

Toda su vida, toda su obra, todo su pensamiento, conservan esa incomparable unidad en la que ningún espíritu, por más prevenido que esté, podrá encontrar una falla.

(¡Muy bien!)

—Por eso yo creo, señor Presidente, que esta ley que votamos, destinada a reunir esa inmensa cantidad de pensamiento disperso en los más diversos archivos, es el más grande y el más noble monumento que podemos levantar a la memoria de ese que fué el padre de nuestra nacionalidad; monumento que va a honrar su memoria, que nos va a enaltecer a nosotros mismos, como pueblo que produjo ese hombre extraordinario de su seno, que lo comprendió, que lo siguió y que lo apoyó; monumento que servirá de enseñanza todavía, porque hay mucho que aprender en los papeles de Artigas.

SEÑOR GAMBA. — ¿Me permite, antes de terminar su discurso, una breve interrupción?

SEÑOR SANCHEZ. — Sí, señor.

SEÑOR PRESIDENTE. — Puede interrumpir el señor Diputado.

SEÑOR GAMBA. — Señor Presidente: hasta ahora había permanecido silencioso para no interrumpir la belleza de los conceptos del señor Diputado Amador Sánchez, en su admirable discurso. Por eso la interrupción resulta un poco atrasada, pero necesaria.

Dice el señor Diputado que hasta en el repartido que tenemos a la vista aparece "General Artigas", o sea, el nombre de Artigas precedido del título de General.

Parece ser que esta especie de título que hay aquí: "Vida pública y privada del General Artigas" fuera algo así como una redacción de Secretaría para titular un informe o una de sus carpetas de estilo.

La ley no dice nada de "General". El artículo 1º, que crea el registro, dice: "Procédase a la compilación y publicación de todos los documentos históricos que puedan reunirse en original o copia, relacionados con la vida pública y privada de Artigas, Fundador de la Nacionalidad Oriental y Prócer de la Democracia Americana".

De manera que la Comisión ha compartido por anticipado el acertado pensamiento del señor Diputado Amador Sánchez.

SEÑOR SANCHEZ. — Yo no he pretendido hacer un discurso ni alarde de elocuencia. Primeramente, porque no cuadra a mis modestas facultades y, en segundo lugar, porque creería empuqueñecer el tema si tratara de aprovecharlo para un lucimiento personal. Tampoco hay rectificación que hacer a lo que he dicho, en lo que me observa el señor Diputado Gamba.

Yo no he culpado a la Comisión de nada. Ya sé que la ley, que he leído muy atentamente, no habla de esas cosas; pero yo me refería a que, sin quererlo, cuando se trata de una ley que no refiere para nada a esa palabra, aparece el "General" a cada momento.

Continúa desvirtuándose la figura, y por eso decía que al votar esta ley lo hago con el sentido que se le da: que sirvan de enseñanza todavía la obra y los escritos de aquel espíritu extraordinario que fué don José Artigas.

(¡Muy bien!)

SEÑORA AREVALO DE ROCHE. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra la señora Diputada.

SEÑORA AREVALO DE ROCHE. — Yo lamento que por razones de índole particular no haya podido estar presente en el momento en que el señor Diputado Gamba hacía su exposición sobre este proyecto que estamos considerando.

Quería manifestar nuestra total aprobación a ese proyecto que nos parece muy justiciero, sobre todo por tratarse en un momento excepcional de nuestra vida nacional.

Creo que las proyecciones de la personalidad de Artigas en el desarrollo de la vida de nuestro país cobran, de acuerdo con nuestro grado de adelanto y el momento que estamos viviendo como consecuencia de los acontecimientos mundiales, proporciones cada día más gigantescas.

Por esa misma razón, al hacer el análisis de la personalidad de Artigas, comprendiendo toda la obra de esta grande y recia figura americana y mundial, entiendo que el proyecto debiera tener una

mayor amplitud para que el documento que se va a elaborar no sea solamente patrimonio de los centros culturales sino que pueda servir como elemento útil para que cada ciudadano del país esté en condiciones de tenerlo como libro de cabecera desde el día en que concurre a la escuela, para hacer de él un verdadero ideario democrático. Que se dé esa oportunidad a todos los niños, a todos los escolares para que puedan beber en la fuente de lo que podría ser la sabiduría de nuestra tradición más liberal y más democrática y poder así, en relación a eso, servir mejor los intereses del país y de la democracia.

Me parece que las enseñanzas que de esa obra se obtienen, adquieren una extraordinaria repercusión en el momento en que vamos a resolver este problema.

Nunca como hoy, la personalidad de Artigas adquiere este carácter, porque Artigas fué un defensor de los pobres, de los humildes. Por eso luchó por la independencia y libertad de nuestra patria y por legarnos una posibilidad de verdadera compenetración de lo que es el sentimiento de la democracia y de la independencia total.

Porque él trabajó por eso, nunca como hoy es más alta su personalidad, cuando en el país, como cosa fundamental, y en el seno de este Parlamento democrático, se siente la necesidad de estudiar a fondo el problema de nuestra tierra y de nuestras injusticias sociales, para evitar que haya los grandes señores del latifundio, y junto a ellos los miserables peones de estancia que viven vagando por los campos, y que ayer fueron los forjadores de nuestra independencia, y que hoy son, también los constructores de nuestro progreso nacional, a quienes hay que ayudar a encontrar el camino de su verdadera ubicación en el orden de la justicia social. Nunca como hoy me parece que la recia personalidad de Artigas aparece a través de la lucha tremenda que está librando el mundo contra el nazismo por la independencia total, por el aseguramiento de la democracia, por un verdadero concepto de la lucha a muerte contra los enemigos de esa propia nacionalidad, del propio fundamento democrático, en el momento en que el mundo se desangra por hacer una democracia total, en lo político y en lo económico. Nunca como hoy aparece esta personalidad de Artigas luchando contra los enemigos emboscados de la patria, y no teniendo piedad para ellos, sino una recia envergadura para combatirlos en el terreno de la defensa de los intereses más sagrados de la patria y de la vida de la nacionalidad entera. Nunca como hoy aparece la personalidad de Artigas planteando el problema que nos tiene angustiados: el problema de la defensa nacional; ese sentimiento profundo de defender lo nuestro, lo querido, para que no sea pasto de las ambiciones perturbadoras ni de las provocaciones que retrasen nuestro progreso y nuestra ascendencia democrática, nuestra ascendencia liberal, nuestra ascendencia de independencia total en todos los terrenos. Nunca como hoy, en las proyecciones del tiempo, se llega a comprender la importancia de ese sentimiento de libertad y de crear un sentido profundo de la defensa de la patria, de lo nuestro, ese acontecimiento del éxodo que muy bien planteaba el señor Diputado Amador Sánchez y que, indudablemente, con su elocuencia característica, lo habrá planteado el señor Diputado Gamba.

Hechos como éste, solamente se han registrado en la historia de los grandes sacudimientos del mundo, comparado —por los que han profundizado en esos acontecimientos para que en las proyecciones de continuidad de la lucha por la civilización, tengan los pueblos de

qué aprender— al gran acontecimiento del éxodo del pueblo español, en la lucha del 39, cuando, vencida por la traición, la República dijo al mundo que había un pueblo que había aprendido las más hondas lecciones del deseo de libertad, y que, aunque derrotado momentáneamente, no estaba vencido, porque estaba dispuesto a morir en el exilio, manteniendo los principios por los cuales había luchado.

Artigas tuvo esta proyección en la historia y Artigas nos da esta lección profunda a nosotros, que en el correr de los años, los más grandes defensores de la libertad la han adoptado como sistema de lucha en el combate contra los opresores.

Artigas, en este momento, nos dice a nosotros, si profundizamos en la historia y continuamos esa tradición de verdadero amor a la patria, a lo nuestro y al progreso que en este momento, cuando el mundo está convulsionado, cuando hay peligro para nuestra patria, cuando hay personas que en el orden interno pretenden entregarnos a la voracidad de los enemigos de nuestra independencia, para entregarnos maniatados a los elementos del nazismo, pretendiendo continuar su obra de provocación al mundo, nos dice Artigas, con la comprensión profunda del esfuerzo titánico por la libertad y por asentar una patria independiente, las históricas palabras que pronunciara en los momentos difíciles para la patria: "Cuando no tenga hombres, pelearé con perros cimarrones".

Ese es el mismo caso, en la proyección del tiempo, que tenemos hoy planteado. En la lucha a muerte contra los enemigos de la civilización, tendremos que buscar todos los recursos y todos los caminos, venciendo todas las resistencias; y aún los que fuimos opositores a determinadas políticas ayer, tendremos que tomar los caminos que las circunstancias nos aconsejan, y la mejor experiencia a recoger es la de Artigas, cuando en circunstancias completamente difíciles, aparecía esa gran envergadura del conductor de los pueblos, que decía que lo fundamental era defender los principios sagrados de la lucha, para asentar en el tiempo la verdadera fe en la democracia y, asegurada la libertad, las posibilidades de conquistar en el futuro la independencia total de la patria.

Por eso la personalidad de Artigas adquiere esta gigantesca proyección en la historia, y como muy bien lo decía el doctor Amador Sánchez, es nuestra gran figura americana junto a las grandes figuras del Continente que colaboraron en esta lucha por la independencia de América; pero es, indudablemente, a través de su trayectoria y a través de los principios que la inspiraron, tomadas en sus Instrucciones del año XIII, de la Revolución Francesa y de la Revolución Americana, es, en el correr del tiempo, la figura más preclara de la historia americana, porque es oriental, patriota, demócrata por encima de todas las ideologías políticas de los demócratas y por encima de todas las divergencias, desde que nunca como hoy Artigas es nuestro mejor documento para asentar nuestros principios de libertad, y nunca está mejor plantado en el corazón de los demócratas, para decir cómo en la continuidad de esa historia y de esas proyecciones tenemos que defender nuestra patria, y tenemos que hacer de cada uno de nuestros hijos, un fervoroso amante de nuestras tradiciones, como lo quiso Artigas.

(¡Muy bien!)

SEÑOR MORA OTERO. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Diputado.

SEÑOR MORA OTERO. — Señor Presidente: el estudio, la enseñanza y la divulgación de la historia requieren esencialmente una documentación cada vez más completa de los hechos y personas que en ella han intervenido para que su actuación pueda juzgarse con la mayor suma de antecedentes y tengan, en consecuencia, los que deban estudiarla, los elementos indispensables para compenetrarse de la misma en su fuente más seria y eficaz.

No puede por tanto ya hoy concebirse, la despreocupación oficial por la conservación, ordenamiento y clasificación de aquellos documentos de valor histórico. No sólo por lo que en sí significan, sino también, porque muchos de ellos pueden ser la más elocuente prueba de la grandeza moral y del espíritu visionario de nuestros héroes. Y es por ello que tampoco cabe dejar librada exclusivamente a la iniciativa particular la publicidad de esa documentación que debe interesar a todos, puesto que con ella contribuiremos a definirnos con más exactitud al dejar más claramente expuesto el pensamiento de nuestros grandes hombres.

Así, en la mayoría de los demás países, se ha entendido de importancia esencial la búsqueda y presentación de toda documentación que tuviera que ver con su historia, a cuyos efectos sus respectivos poderes públicos se adelantaron a tomar distintas medidas que facilitarían la realización de esos fines.

En el nuestro es de lamentar que hasta la fecha no se hubiera concretado por la vía de la iniciativa oficial un proyecto como el que en estos instantes consideramos. Faltaba lo que hoy se pretende con él. La creación de un organismo especializado, con facultades bastantes, para la realización de una obra de vastas proporciones en el sentido indicado: la compilación de la documentación total que pueda existir, dentro o fuera de fronteras, sobre nuestro héroe máximo, José Artigas.

Es cierto que, gracias al esfuerzo privado y a la acción de meritorios estudiosos, algunos de ellos autores de notables trabajos históricos, existe ya una parte de documentación, por muchos conceptos valiosa, que se halla perfectamente clasificada, y sobre la que no tendrá mayor esfuerzo que realizar la Comisión a crearse. Pero no hay duda de que es aún muy elevada la cantidad de documentos artiguistas que se encuentran dispersos e ignorados en distintos archivos extranjeros a los que es necesario buscar. Su obtención no ha de ser de ninguna manera fácil, demandando seguramente tiempo y paciente labor.

De ahí la necesidad de llevar a la práctica esta iniciativa de indiscutible valor para iniciar cuanto antes esa tarea que a todos nos debe interesar, porque divulgar la obra de Artigas es hacer historia y fijar el ideario común en los albores de la nacionalidad.

Es de resaltar que al tomar una decisión de esta naturaleza no hacemos otra cosa que seguir el ejemplo de otras naciones que se han preocupado con bastante anterioridad de reunir los antecedentes y demás documentación que les pudiera interesar, respecto de sus hombres más destacados, para ofrecerlos así a la meditación y análisis de los estudiosos, al examen severo de la crítica y al juicio de la posteridad con el objeto de que sus ideas y sus acciones continúen iluminando la vida de sus pueblos. Consiguen de tal manera que las nuevas generaciones sientan verdadera admiración por su pasado, seguros de que, al poner en sus manos la versión más cuidada de su historia, han de rendir el mejor homenaje a sus héroes. Y obtienen así, por el mejor conocimiento de sus virtudes, que les sirvan de ejemplo, de guía y de

orientación cuando las acechanzas del destino siembran las descon-
fianzas y crean la confusión.

Esto es lo que pensamos ha de hacerse con la iniciativa en dis-
cusión.

Porque, como muy bien ha podido afirmarlo un ilustrado pensa-
dor, nada debe ocultarse del pensamiento o de la documentación de
José Artigas, que, no sólo resiste el más severo análisis, sino que sale
engrandecido de la prueba.

Y es que ese prócer nuestro que fué guerrero y militar, conductor
y caudillo, hombre de pensamiento y visionario estadista, tiene una
rica y rectilínea trayectoria política en la que tuvo ocasión de exponer
conceptos, principios e ideales, superiores a su época que lo elevan a
la altura máxima a que pudo aspirarse en la emancipación americana.
Se mantienen fiel a sus convicciones, aún, en los peores momentos por-
que atravesó la causa que defendiera. No existe en su vida una sola
sombra que pueda empañar la limpieza de sus actitudes ni tampoco
la mínima flaqueza ni la más pequeña duda ante la adversidad que
lo acosa. Todo en él es entereza, es vigor, es energía para dejar siempre
a salvo el patrimonio oriental que cuida en la intangibilidad de su
territorio y que lo quiere bajo el signo democrático y en su fe repu-
blicana.

Diseminada en su documentación está la obra de esta figura mag-
nífica que dió perfiles a nuestra historia, creó nuestra nacionalidad y
echó los cimientos básicos de la patria.

Recoger sus escritos, exhibir sus notas, publicar los documentos en
los que constan sus ideas es hacer obra artiguista y hacer obra arti-
guista es enaltecer y darle grandeza patriótica al pensamiento uru-
guayo que él preside desde el alto sitio de la historia desde donde nos
imparte cada día su serena lección de independencia y de nacionali-
dad. Con él coincidimos todos los uruguayos sin distinción y en su credo
y en sus instrucciones y en su ideario político tenemos la fuente inago-
table en que se nutre y afianza el principismo democrático de nuestro
pueblo.

La divulgación pues, de su obra, es algo que a todos nos interesa
y en ella ha de verse un tributo del más significativo valor que pudié-
ramos ofrendarle a nuestro héroe máximo: el de que a través de los
años continúa en el corazón de los orientales firme la adhesión e inalte-
rable la gratitud hacia el Protector de los Pueblos Libres.

Por todo lo que entiendo que esta iniciativa debe merecer la más
calurosa aprobación, no teniendo otra finalidad las palabras que dejo
pronunciadas, que las de expresar mi adhesión personal y la del sector
que represento al mencionado proyecto de ley, que votaré con la más
viva complacencia.

Sólo resta esperar que con la unanimidad de opiniones se rinda
en este acto el mejor homenaje a don José Artigas. Y luego que de la
feliz aplicación de los principios que con esta ley hoy consagramos se
obtengan los resultados previstos con lo que se habrá logrado a no du-
darlo la realización de una obra que en el futuro ha de ser de impres-
cindible y permanente consulta para todos los que amen la libertad y
sientan los problemas de esta tierra pues la vida de Artigas es siempre
una enseñanza y sus ideales una firme orientación para los que sueñan
y tienen puestas sus esperanzas en un mundo mejor basado en la justi-
cia y en una superior convivencia democrática.

He terminado.

(¡Muy bien!)

SEÑOR FERNANDEZ CRESPO. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Diputado.

SEÑOR FERNANDEZ CRESPO. — Señor Presidente: empujado por la sugestión que produce el tema, imprevisto estas frases aunque con el temor de desentonar frente a algunos de los discursos dichos anteriormente por otros Representantes y en especial con el magnífico pronunciado por el señor Diputado Amador Sánchez, queriendo sólo decir breves palabras para expresar la satisfacción y el fervor patriótico con que voy a votar el proyecto que está a consideración de la Cámara.

Creo que este proyecto significa el primer paso, que ha de continuarse, para que se vaya formando la documentación necesaria que dé base a una historia real de los sucesos que constituyeron nuestra nacionalidad: y nada mejor que empezar por quien la fundó, por quien fué ejemplo de grandes virtudes.

No he de ser yo, señor Presidente, quien me ponga aquí a hacer la biografía ni un estudio histórico de José Artigas; pero, que como muy bien lo decía el doctor Amador Sánchez no importa para los orientales que haya sido General o no; importa, sí, que haya sido conductor de los Pueblos Libres. Interesa sobremanera la documentación que pueda obtenerse y recopilarse para la formación de este "Archivo Artigas", porque ha de ser muy útil para demostrar a la faz del mundo la naturaleza de los materiales nobles que fueron formando el cimiento de nuestra nacionalidad; ello ha de servir para demostrar, a la luz de la documentación, las razones que nos hacen comprender a Artigas como un hombre de grandes virtudes ejemplarizadoras: por su patriotismo, por su valentía, por su carácter, por su sinceridad, por su modestia y por su honestidad, que lo justifican, por tanto, como digno padre de todos los orientales.

Y creo, señor Presidente, que no es este sólo el momento psicológico o especial para abordar este problema, sino que desde hace mucho tiempo ya debía haber sido abordada la formación del "Archivo Artigas"; porque, como dije, él va a servir para entonarnos frente al concierto internacional, y para entonar también la fibra patriótica en lo nacional. En lo internacional, para refirmar la razón de nuestra existencia en el concierto de las naciones democráticas del mundo; y en lo nacional, para que permita ese "Archivo Artigas" ser la base cierta de información para lo cual ha de buscarse la manera de que llegue a todos los orientales en resumen verídico lo que fué José Artigas para esta patria; y que ello contribuya a romper esa indiferencia de muchos y sobre todo de las generaciones nuevas, indiferencia que palpamos con angustia y dolor patriótico los que queremos de verdad a esta patria, sintiendo sus fundamentos democráticos, esa resignación suicida de "dejar hacer", sin gran preocupación muchas veces de la razón de nuestra existencia como nación libre y digna de conservar en todos los órdenes la libertad, y temple, en cambio, el valor de jugarse por los principios fundamentales de la patria, por esos principios de libertad, y de justicia y de derecho por los cuales se jugó Artigas para hacerlos realidad no tan sólo para su patria, para su Banda Oriental, sino para todas las provincias unidas del Río de la Plata, que permita ir formando, de nuevo si es preciso, la conciencia de esa responsabilidad, recordando que si somos hijos de quienes, como Artigas y los que con

él colaboraron a forjar nuestra independencia, sabiendo en todas las horas jugarse todo por ella, sepan que tienen una obligación superior en conservarla, los de ahora, los de esta generación, que han vivido una época más fácil y más feliz; que esa libertad y esos principios de justicia y de derecho que tanto se mentan y se comentan, necesitan cada día y en cada hora, un poco de sacrificio, de preocupación y un poco de orientación del punto de mira, no sólo para lo que sucede fuera de fronteras, sino para lo que sucede dentro de ellas.

Que vayan, cuando menos, tomando en algunas de las frases históricas de Artigas, la razón de nuestra existencia y la razón de la palabra libertad; que sepan, si Artigas procuró hacer realidad aquella su frase "Con libertad no ofendo ni temo", que sepan, digo, jugarse por la libertad también, para tenerla no ofendiendo y no temiendo a nadie. Y que también, en esta hora de tantas incertidumbres, sean capaces de sentir, hacer y decir como Artigas: "No venderé el rico patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad"; que en estos tiempos en que tanto se habla de democracia y de libertad, vayan tomando cada uno lugar y lleguemos a tiempo para interpretar a Artigas, no sólo de acuerdo con las modalidades y los intereses presentes, sino de acuerdo con lo que fué y quiso Artigas en la época en que se desarrollaron los sucesos en que él fué primer actor.

Para que la clara lección de su batalla sirva de ejemplo y también de interpretación exacta de lo que quiso el forjador de esta patria de libertad, en bien de la democracia y del reinado de la justicia y del derecho, en esta tierra.

Yo, señor Presidente, con estas mal hilvanadas palabras quiero dejar fundado mi voto a favor de este proyecto de ley, con la esperanza vuelvo a decirlo, que él sirva no solo para que los estudiosos, los que se dedican a la historia, puedan tener a su alcance los documentos y las fuentes de información para cumplir con sus anhelos de historiadores, sino para que él sea base de redacción, también de un opúsculo breve, que sea el catecismo de la patria y que llegue a todos los orientales, para que comprendan bien lo que fué Artigas, no en el sentido de ver a Artigas como un semidiós, no para llevar el sentido del patriotismo al patriotismo, sino para sentirlo a Artigas como hombre y como humano, capaz de desenvolverse como hombre y como humano, como deben desenvolverse así las generaciones del presente.

Con estas palabras, señor Presidente, doy mi adhesión calurosa a este proyecto, haciendo votos por que este principio serio de investigación histórica sirva de base para que continuemos haciéndola con todos los héroes de nuestra nacionalidad y con todos los que intervinieron en la gesta heroica, contribuyendo a documentarla serena y sinceramente, sin influencias y puntos de vista de banderías, para que se haga la historia seria, la que aspiramos que llegue a las aulas de la escuela, para que las generaciones que vengan no se formen inspiradas en historias fabricadas al vaivén de los intereses políticos, sino que esa historia sea la real representación de lo que sucedió y de lo que hicieron aquellos actores en el escenario de la vida nacional.

(¡Muy bien!)

—Con estas palabras, señor Presidente, ratifico mi adhesión calurosa y patriótica a este proyecto de ley.

SEÑOR TERRA AROCENA. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Diputado.

SEÑOR TERRA AROCENA. — Estamos frente a un proyecto de

carácter cultural. Esencialmente consiste en crear el organismo necesario para realizar un estudio técnico-histórico sobre la personalidad central en el escenario de nuestra Historia Patria. Pero este proyecto no puede ser considerado sólo bajo ese aspecto. Es, en estos momentos, un proyecto en extremo oportuno. En esta hora en que las olas revueltas de los conflictos mundiales arrojan a nuestras playas escorias exóticas, en esta hora de escepticismo y de confusiones perniciosas sobre las mismas excelencias de nuestra propia individualidad nacional, este proyecto tiene una gran oportunidad, porque viene a afirmar en la conciencia popular las excelencias que hemos heredado del ideario de nuestro héroe máximo.

Es, además, un proyecto justo. El volumen de aquella personalidad exige de sus conciudadanos de hoy, cuando la Patria ha llegado a la edad adulta, este homenaje: el homenaje de un estudio de su vida y de su pensamiento, que es el mejor homenaje que se puede tributar a un héroe como Artigas; el de arrojar la luz sobre ese pensamiento y sobre esa vida.

Artigas, señor Presidente, en primer término creyó en la democracia, creyó en la capacidad del pueblo que lo rodeaba, que tenía la cultura en germen, porque tenía el ansia de la cultura, pero que no tenía aún la cultura desarrollada; y Artigas creyó en la capacidad de ese pueblo para gobernarse en el seno de una democracia.

Creyó Artigas también en los derechos de ese pueblo que le rodeaba, cubierto de harapos, salpicado de barro de los caminos o de la sangre de los combates; se hizo el adalid en la defensa de esos derechos; luchó y se identificó con los derechos de su pueblo, y creó el pensamiento de esa entidad moral que había de concretarse después en nuestra Nación republicana.

Sobre todo, profesó y sirvió Artigas los ideales de libertad y de justicia, que rigen la democracia.

SEÑOR PRESIDENTE. — ¿Me permite, señor Diputado?

La Mesa lamenta tener que interrumpir el brillante discurso del señor Diputado, pero el Presidente de la Asamblea hace un momento que está en antesalas, y, por lo tanto, se ve obligada a suspender la sesión.

(Así se efectúa a las 18 horas y 55 minutos. Se reanuda la sesión a las 19 horas y un minuto).

—Continúa la sesión.

Estaba en el uso de la palabra el señor Diputado Terra Arocena. Puede continuar el señor Diputado.

SEÑOR TERRA AROCENA. — Decía, señor Presidente, cuando se interrumpió la sesión, que Artigas tiene como nota sobresaliente la de haber creído en la democracia, en la capacidad y en los derechos del pueblo, y en los ideales de libertad y de justicia, que se identifican con el régimen democrático.

La democracia de Artigas es suficiente para dar un mentís a los detractores de este régimen, que lo suponen la suma de todos los escepticismos disolventes; porque la democracia de Artigas es una democracia austera, basada en un código moral bien definido, y por lo mismo que está basada en un código moral, afirma sobre él el sentido del derecho, y encuadra por medio de él la libertad en la razón.

Pero Artigas creyó también en el federalismo. Fué su sueño esa confederación de provincias libres, constituyendo una gran unidad su-

perior. Tal concepción, que revelaba una capacidad para sentir a la vez el patriotismo y el concepto de una humanidad civilizada, era la expresión intelectual de un sentimiento de fraternidad entre los pueblos, que no destruye la personalidad de cada uno, sino que la extiende bajo la forma de una cooperación y—yo diría—de un amor, de pueblo a pueblo, en un régimen de convivencia respetuosa entre esos mismos pueblos.

Este ideal de confraternidad en el federalismo de Artigas, es para meditar en este mundo de hoy, en que surgen los nacionalismos intransigentes, y los aislacionismos incomprensivos que son la negación de una concepción superior del patriotismo y de la humanidad.

Y Artigas creyó, señor Presidente, en el Uruguay; en aquella Provincia Oriental que es nuestra tierra. Creyó en la especificidad de nuestro país, con derechos propios, con voz propia, con presencia individualizada, con voto y con pensamiento en el seno de la armonía de América.

Por todo ello Artigas fué el precursor de nuestra realidad como país democrático, y de las características de nuestro país, partidario y defensor de los derechos internacionales, del respeto recíproco entre los pueblos y, a la vez, celoso de su soberanía y de su independencia.

Con estos títulos no debemos temer—nadie lo teme—que un estudio profundo hasta el límite, del pensamiento y de los actos de la vida de Artigas, deje la menor sombra sobre ella. Por el contrario, estos títulos saldrán robustecidos del estudio técnico que se va a realizar; y saldrán robustecidos para la gratitud de América, y para la gratitud de nuestro país en el porvenir; robustecidos por la verdad que los dibuje y por el contraste de sus rasgos con los del ambiente histórico en que tuvo lugar esa vida admirable.

Con este pensamiento adherimos al proyecto que va a votar la Cámara, y lo hacemos con el sentido especial de un homenaje parlamentario a la gran figura de nuestro prócer máximo.

He dicho.

(¡Muy bien!)

SEÑOR CARDOSO. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Diputado.

SEÑOR CARDOSO. — Señor Presidente: los discursos pronunciados, tan importantes y elocuentes, han agotado, en realidad, todos los grados de la expresión parlamentaria, en momentos en que se va a sancionar este proyecto de ley. Yo voy a limitarme, pues, a dejar constancia, como representante del Partido Socialista, de que lo voto sin ninguna reserva y con verdadera emoción cívica y patriótica.

Adhiero especialmente al espíritu con que la Cámara lo vota, es decir, con un sentido de reconocimiento a lo que hubo en Artigas, de conductor de pueblos, de héroe civil, de orientador del pensamiento de toda una colectividad.

SEÑOR SOSA AGUIAR. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Diputado.

SEÑOR SOSA AGUIAR. — Dos palabras, señor Presidente, para fundar mi voto favorable a la simpática iniciativa de que se trata.

Yo fuí el legislador que en la sesión de ayer propuso que se dilatara por breves horas la consideración de este asunto, y no me arrepiento de haberlo hecho, puesto que ello nos ha dado la oportunidad de escuchar los interesantes discursos de los señores Diputados que me precedieron en el uso de la palabra, en un ambiente de tranquilidad y sin el apremio de la hora, que en aquella ocasión realmente, nos urgía.

Huelga decir, señor Presidente, que se trata de una iniciativa por todo concepto loable y de un alto y trascendente sentido patriótico.

Artigas, ya inmortalizado en el bronce como lo dispuso la gratitud de sus compatriotas, se verá también inmortalizado en las páginas de estos volúmenes, que han de recoger todos los documentos relativos a su persona, dispersos tanto en los archivos nacionales como extranjeros. Será este un monumento que en nada desmerecerá al otro, desde que los libros, al decir de Guyau, "son ojos abiertos que la misma muerte no alcanza a cerrar".

De todos los méritos de Artigas, el que, para nosotros, hombres de esta época, se presenta quizá como más sublimado, es éste: su valor actual de unificador, podríamos decir, del sentimiento patrio de todos los uruguayos.

Frente a su augusta figura, las discrepancias y las diatribas y las desinteligencias entre nosotros desaparecen, para rendir la más completa pleitesía a quien es reconocido por todos como el verdadero y único fundador de la nacionalidad.

Podrán seguir esas discrepancias en cuanto a los méritos de algunos de sus Capitanes y de algunos de sus compañeros en la brega civil, pero, repito, que todas ellas se acallan y se ahogan ante la grandeza sin par de su figura.

Junto al perfil guerrero del caudillo, el que nos es más conocido, está ese otro magnífico perfil de civilista, ese extraordinario perfil que está casi todo él condensado en las Instrucciones del año 13, insuperado breviario al que habrá que recurrir siempre, ya que él está imbuido de una acendrada fe republicana y de una indesviable devoción por el sistema democrático de gobierno.

Y, precisamente, señor Presidente, lo que da a nuestro país un sello inconfundible en el friso de las naciones libres del universo, es esa su ahincada, su renovada y reverente gratitud hacia aquel héroe junto con su bregar por el triunfo de las ideas de democracia y de libertad y de justicia por las que también luchó denodadamente Artigas.

Al finalizar, afirmo que con razón se puede aplicar a nuestro prócer homenajeado de hoy, las frases marmóreas que Rodó escribió para su hermano en la inmortalidad, Simón Bolívar: "Fué grande en la acción, grande en la gloria, grande en el pensamiento y grande en el infortunio".

Nada más.

SEÑOR PRESIDENTE. — Se va a votar, si se pasa a la discusión particular.

(Se vota. — **Afirmativa: treinta y ocho votos. — Unanimidad.**)

—En discusión particular.

(Leídos y puestos en discusión los artículos 1º, 2º, 3º, 4º, 5º, 6º, 7º, 8º, 9º y 10º, se votan sin observación, con los siguientes resultados:)

Artículo 1º — **Afirmativa: treinta y nueve en treinta y nueve. — Unanimidad.**

Artículo 2º — **Afirmativa: cuarenta en cuarenta. — Unanimidad.**

Artículo 3º — **Afirmativa: cuarenta y seis en cuarenta y seis. — Unanimidad.**

Artículo 4º — **Afirmativa: cuarenta y cinco en cuarenta y cinco. — Unanimidad.**

Artículo 5º — **Afirmativa: cuarenta y cinco en cuarenta y cinco. — Unanimidad.**

Artículo 6º — **Afirmativa: cuarenta y ocho en cuarenta y ocho. — Unanimidad.**

Artículo 7º — **Afirmativa: cincuenta en cincuenta. — Unanimidad.**
Artículo 8º — **Afirmativa: cincuenta en cincuenta. — Unanimidad.**
Artículo 9º — **Afirmativa: cincuenta en cincuenta. — Unanimidad.**
Artículo 10º — **Afirmativa: cincuenta en cincuenta. — Unanimidad.**
—El artículo 11 es de orden.

Queda aprobado el proyecto y se comunicará.

SEÑOR BACIGALUPI. — Hago moción para que se comunique de inmediato.

SEÑOR PRESIDENTE. — Se va a votar, si se comunica de inmediato el proyecto.

(Se vota. — **Afirmativa: cuarenta y nueve en cincuenta y tres).**

SEÑOR BACIGALUPI. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Diputado.

SEÑOR BACIGALUPI. — Con respecto al proyecto que se acaba de sancionar deseo hacer moción para que la Cámara resuelva publicar en un folleto la ley sancionada, el informe de la Comisión respectiva, así como también todos los discursos pronunciados en Sala.

SEÑOR PRESIDENTE. — Se va a votar la moción del señor Diputado Bacigalupi.

(Se vota. — **Afirmativa: cuarenta y nueve votos. — Unanimidad).**

SEÑOR BIANCHI. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Diputado.

SEÑOR BIANCHI. — Señor Presidente: deseo fundar mi voto, desde luego, afirmativo, como ha sido unánime el de la Cámara.

Al sancionarse este justiciero proyecto, deseo dejar constancia de que con gran satisfacción, como hijo nato de Carmelo, la única población del Uruguay fundada por nuestro gran prócer el General Artigas, y compatriota, siento inmenso júbilo en mi espíritu en este momento en que se hace justicia de una vez por todas a tan magna figura nacional, Padre de los Orientales.

Señor Presidente: este es el principio de justicia que se hace con el más grande de nuestros hombres nacionales, para que persevere en las páginas del libro.

Deseo dejar constancia, también, que la figura del General Artigas, que simboliza toda nuestra patria, había sido en determinado momento completamente olvidada en el espíritu de nuestra nacionalidad. Fué necesario llegar a un momento—que, desde luego, es reprobado por una parte del ambiente nacional—para que la figura de Artigas surgiera gallarda y gloriosa, como en todos los tiempos, en todas las oficinas públicas y universidades de nuestro país. Ese período, señor Presidente, justicia es consignarlo, es el que empieza el 31 de marzo de 1933. Desde ese entonces el General Artigas, nuestra figura epónima, ocupa el sitio de honor en nuestras oficinas públicas.

Quería dejar sentado estos dos conceptos con respecto a lo que me es personal.

ARTURO LUSSICH
Primer Vice - Presidente

Arturo Miranda
Secretario Redactor

Gilberto Echeverry
Secretario Relator

Florentino Alvarado
Director de Taquigrafía

